

**EL SEÑOR ME AMA**



**CON AMOR ETERNO**

# **“EL SEÑOR ME AMA” CON AMOR ETERNO**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

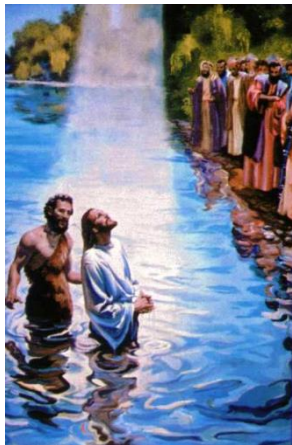
**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**Primera Edición**

**Febrero 2016**

**5,000 Ejemplares**

## EL SEÑOR ME AMA CON AMOR ETERNO



Nuestra identidad como católicos nos viene desde el día de nuestro Bautizo, cuando siendo muy pequeños, Dios nos entrega el regalo más grande y exquisito con valor eterno.

Nosotros tenemos que irlo descubriendo a través de nuestra vida.

El día más importante en nuestra vida es el Bautizo porque en ese momento nacimos para la eternidad y somos hijos y herederos de Dios, nuestro Padre, “Tú eres mi Padre amado, en Ti me complazco” porque quedamos envueltos en el Amor, que es el Espíritu Santo y nacimos a la vida divina, y recordaremos toda la vida “Tú eres mi hijo amado, en ti, quiero complacerme” por más que te olvides de Mí, por más que te alejes, te seguiré amando para toda la eternidad.

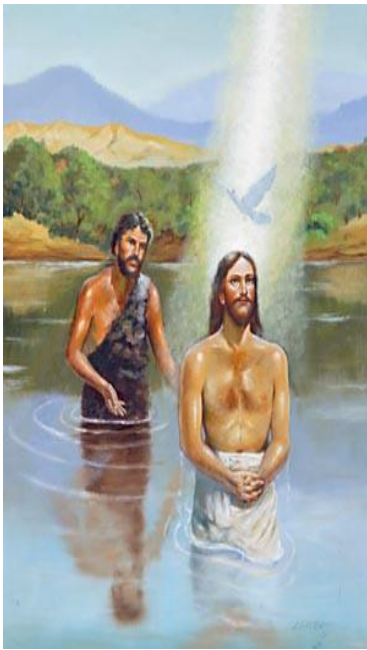


Llevamos nosotros un germen divino y alternamente llevamos la relación de un Hijo con su Padre, que nos mira constantemente

con delicadeza y con respeto, que quiere encontrar en nosotros una respuesta filial de Amor.

Sin el Bautismo, no puedo recibir otros Sacramentos, porque todos ellos son acciones amorosas de Dios para con sus amados Hijos.

Somos de Cristo y pertenecemos a Él, cuando damos gracias, alabamos o adoramos, Dios siempre ve en nosotros la oración de un hijo amado, cuando le suplicamos Él dice: “Es mi hijo que me está suplicando”, es la súplica a mi Padre, Aquel que quiere tener una relación Paterna, siempre ha sido desde mi Bautizo, mi papito querido.



En la fiesta que celebramos el Bautizo del Señor, debemos renovarnos en nuestra condición de bautizados y repetirnos cada día, “soy su hijo amado” y no de nombre nada más, hay en mí, un germen, un germen divino que me lleva a la inmortalidad, que me lleva a participar del gozo del Señor y me hace miembro

de la familia de Dios, y por eso, debo de ser educado en el estilo de vivir de Dios, y en las costumbres que Él nos enseñó, cuando se hizo hombre y fue a la Cruz para salvarnos.

Dios establece un lazo inquebrantable con su creatura amada y ese día tiene repercusión de eternidad.



En cada encuentro con Dios, Él nos dice:” Tú eres mi hijo amado” y el sentirnos amados es lo que más nos mueve a cambiar y a mejorar.

De Jesús, se dice: que pasó su vida haciendo el bien y eso es lo que Jesús nos pide “ama y parécete a tu Padre”.

No hay que despreocuparnos de imitar a aquello que es propio del cristiano, el amor de misericordia, el amor de alabanza y de adoración, a ese Dios que es nuestro Padre y que nunca dejará de amarnos.

Podemos tributar un culto infinito de adoración al Padre, porque vivimos incorporados al Hijo eterno de Dios, que quiso participarnos de lo más exquisito que tiene, su filiación.

Que no se nos olvide nuestro bautizo y que cada día al despertar digamos: “soy hijo amado de Dios” y lo

normal es que un hijo ame a su Padre, a un Padre bueno, a un Padre que perdona, a un Padre que es toda ternura y benevolencia, y que quiere darnos toda la riqueza de su Corazón lleno de bondad.

## **AMAR A DIOS Y PERFECCIONAMIENTO DE LA VIDA CRISTIANA**



Cristo, el Verbo de Dios, vino a los hombres, para entregarles de parte de Dios, el secreto de cómo vivir la excelencia de la vida cristiana a toda su plenitud.

Era lógico, que el Verbo de Dios, Suprema Verdad, nos recordara que hemos sido creados como efecto del amor de Dios personal, y que nuestra vida alcanzará su máxima perfección en la medida en que dinamice esa divina caridad que Cristo y el Padre nos han comunicado para que los amemos con el Amor con el que Ellos se aman, y para que nos amemos a

nosotros mismos y a aquellos con quienes compartimos nuestra existencia.

Las enseñanzas infalibles de la Iglesia, continuamente nos estarán repitiendo, el mandato que Cristo proclamó, explicó y vivió, hasta el último momento de su preciosa existencia:

“Toda la Ley y todo el mensaje que han pronunciado los profetas, se reduce en: amar a Dios y en amar al prójimo, como Cristo nos ha amado”

Son las últimas horas que Cristo convive con sus apóstoles y levantando sus ojos al cielo reza a su Padre a favor de aquellos que deberían proseguir y el establecimiento del Reino de los cielos.

Elocuentes las palabras de Cristo: Padre, por ellos te ruego, son tuyos... cuida en tu Nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros...

Yo les he dado tu Palabra... te pido: no que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno.



Ellos son del mundo, como yo no soy del mundo.  
Santifícalos en la verdad.

Como Tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo y por ellos me santifico a Mí mismo, para que ellos sean santificados en la verdad.

Para que todos sean uno. Como Tú, Padre en Mí y Yo en Ti, que ellos sean uno como nosotros somos uno.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también ellos...

Qué expresiones tan plenas de confianza del Hijo de Dios a su Padre eterno, a favor de aquellos que ama y que les desea la Felicidad completa.

Así es el perfecto amor: Se quiere todo lo más excelente, para complacer y enriquecer a la persona amada.

## **LA IMPORTANCIA HUMANA DE CORRESPONDER AL AMOR DE DIOS**

Había dicho Cristo: “No hay amor más grande que aquel que expone la vida para salvar la vida del hermano” y esto fue lo que hizo Cristo para rescatarnos de la muerte eterna, del castigo que merecían nuestros pecados y colmarnos con los incontables méritos que el misterio de su Redención nos había alcanzado.

Cristo vino a nuestro mundo a manifestarnos la veracidad y excelencia de su amor por nosotros, Él, que era rico se hizo pobre para enriquecernos, Él que era libre, tomó la condición de siervo para libertarnos de la esclavitud del pecado. Él, que era el Señor y Dueño del universo, quiso nacer en una humilde gruta. Él que era el Unigénito del Padre, quiso por nuestro amor, vivir sumiso a los hombres y su Misericordia nos enriqueció con el don de los Sacramentos: manantiales de vida eterna, y su amor compasivo y misericordioso quiso permanecer en el sacramento de la Eucaristía para escuchar nuestra oración, interceder por nosotros y brindarnos su espiritual y eficaz compañía.

## ***¿Qué hago para agradecerle a Cristo tantos beneficios?***

Una de las principales y excelente características del Amor de Dios por los hombres es su incansable misericordia, siempre dispuesta a perdonar nuestras deficiencias e ingratitudes ante las incontables manifestaciones de su ternura y bondad.

Tanto los libros de los Profetas, como el libro de los Salmos, son una exclamación ininterrumpida para estar exaltando la misericordiosa compasión de la Bondad de Dios perdonando al hombre sus infidelidades e ingratitudes.

Ya el Profeta Jonás, después de comprobar el perdón de Dios, sobre Nínive, la ciudad pecadora, humanamente descorazonado escribe, irritado por el comportamiento de Dios que perdona el pecado de los hombres: “Yo sabía, de antemano, que la misericordia de Dios iba a favorecer y a perdonar sus pecados”.

**LA GRAN VERDAD QUE DEBE DE ILUMINAR MI VIDA**

## **Dios me ama**

Y tengo motivos sobrados para dejarme poseer y gozar de esta incommovible verdad que debe ser el centro y la alegría más profunda de mí existencia.

Dios me ama y tengo la jubilosa experiencia de su Amor presente en mi vida y en la vida de todas aquellas personas que yo amo. Y pido para ellas toda clase de bendiciones.

Amar es vivir en el gozo de Dios

Disfrutando de sus manifestaciones de ternura y comprensión de esa delicadeza de Dios padre, que nos conoce y nos acepta tal como somos, pese a nuestras rebeldías y deficiencias.

Dios me ama con amor eterno y su amor es sin arrepentimiento.

Cristo me ama y su infinita caridad ha tomado las expresiones más diversas e increíbles.

Él, el Verbo de Dios, por mi amor, asumió la naturaleza humana que utilizaría para realizar la Obra de la Redención, alabar al Padre de los cielos y alcanzar mediante su amorosa oblación, el perdón de todos mis pecados.

Como manifestación eximia de su noble Amor, me dio por Madre espiritual a su Madre Santísima: la Virgen María para que intercediera por mí en todos los momentos de mi existencia y pudiera gozar en su compañía toda la eternidad, compartida con todos los que Dios ama.

Ese cúmulo de dones y virtudes con la que abundantemente enriquece mi existencia, son una prueba innegable de su Amor.

Cristo me ama... Esta verdad debe repetirla conscientemente.

Tratando de gustar y experimentar la excelencia de su Amor.

El amor de Dios se ha derramado en mi vida.



Desde el día de mi Bautismo, Dios afirmó, que yo era su hijo muy amado, y que en mí tenía puestas sus Complicancias.

El Espíritu Santo es el Amor de Dios, Amor con el que el Padre y el Hijo se aman, Amor con el que la Augusta Trinidad me ama.

Amor, que es el sello divino, que nos ha marcado para que vivamos por toda la eternidad la excelencia y grandeza del Amor de Dios, con el que me ha elegido, santificado y colmado de todos sus beneficios.

Debo de pedirle a Dios Espíritu Santo que me de la firme experiencia de ese amor de Dios en mi vida, que me conceda penetrar la excelencia de este Don que me conceda gozar de sus Divinos consuelos.

## ORACIÓN

Señor, quiero ser tu hijo en quien te complazcas.

Gracias por ser mi Padre, soy tu hijo, tu heredero.

Que mi vida sea crecer en esa vida de hijo Tuyo y que llegue a ser adulto en el gran Amor a Ti y a mis hermanos.

